91-3-1

R.5113

Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 1. Año 1995

Presidente

Excmo. Sr. D. JOSE MARIA MARTIN DELGADO
Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía

Vice-Presidente

Ilmo. Sr. D. MANUEL GROSSO GALVAN
Director General de Fomento y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

Consejo Científico

SMAINE MOHAMED EL-AMINE, HAMID AL-BASRI, ROSARIO ALVAREZ MARTINEZ, JOSE BLAS VEGA, SERGIO BONANZINGA, EMILIO CASARES, MANUELA CORTES, FRANCISCO CHECA OLMOS, ISMAIL DIADIE IDARA, KIFAH FAKHOURY, ISMAEL FERNANDEZ DE LA CUESTA, GIAMPIERO FINOCCHIARO, GIROLAMO GAROFALO, JOSE ANTONIO GONZALEZ ALCANTUD, MAHMOUD GUETTAT, LOUIS HAGE, HABIB HASSAN TOUMA, GUY HOUT, SAMHA EL KHOLY, KOFFI KOUASSI, WALDO LEYVA, Mª TERESA LINARES SABIO, MANUEL LORENTE, SALAH EL MAHDI, MEHENNA MAHFOUFI, MOSCHOS MAORFAKIDIS, JOSEP MARTI, ANTONIO MARTIN MORENO, OMAR METIOUI, JOSE SANTIAGO MORALES INOSTROZA, BECHIR ODEIMI, AGAPITO PAGEO, ALICIA PEREA, CHRISTIAN POCHE, SCHEHEREZADE QUASSIM HASSAN, EMILIO REY GARCIA, SALVADOR RODRIGUEZ BECERRA, GEORGES SAWA, PAOLO SCARNECCHIA, AMNON SHILOAH, YOUSSEF TANNOUS, ABDELLAH ZIOU ZIOU.

Director

REYNALDO FERNANDEZ MANZANO
Director del Centro de Documentación Musical de Andalucía

Secretaría

ISABEL SANCHEZ OYARZABAL
Asesora de Documentación Musical del Centro de Documentación Musical de Andalucía

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión

LA GRAFICA, S.C.AND.-GRANADA

Depósito Legal: GR-487/95

I.S.S.N.: (en trámite)

© Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Etnografía polifónica del fandango en la provincia de Granada*

Manuel Lorente Rivas

The evolution of fandango depending on social changes is widely shown by Lorente throughout these pages. He analyzes the most representative figures, provides the main rythmical an stylistical characteristics as well as the musical and choreographic evolution of fandango in the province of Granada.

I

A. Los fandangos en las zambras del Sacromonte

En el Sacromonte, arrabal troglodita del barrio del Albaicín, florece a lo largo del siglo XX una industria de zambras enfocada hacia los turistas que acuden a visitar la ciudad. El fandango del Albaicín, en su adaptación coreográfica para cuatro mujeres, forma parte del repertorio de danzas típicas —cachucha, mosca, arboreá, manchegas...— y bailes flamencos individuales.

Ya en 1928 el gobernador, en una circular en el diario El Defensor de Granada, intenta fijar los precios de los espectáculos para evitar los abusos a los incautos turistas.

Granada, y con ella el Sacromonte, se habían convertido en punto obligado de referencia para el imaginario exótico occidental; no faltaron visitantes que, decepcionados por estos espectáculos, lo manifiestan incluso por escrito. Así, en 1929 aparece un artículo del crítico francés *Camilo Mamclair* en el cual, tras manifestar su admiración por la ciudad, expresa su disgusto por las danzas de los gitanos:

Al otro lado del Albayzín, una colina casi enteramente cubierta por hermosas higueras de Berbería, aparece agujereada por numerosas cavernas, llamadas aquí «cuevas» (...) Estas cuevas forman la ciudad donde habita una colonia de gitanos. ¡Gitanos! He aquí una palabra que excita la imaginación del viajero; que sin embargo pronto se ve decepcionado (...) Para alcanzar la altura tiene que salvar baches y cuestas, pero todo se da por bien empleado: tratase de contemplar exóticas danzas y cantos populares. Algo original y típico.

(*) El presente artículo, está basado en el trabajo de investigación realizado para el Centro de Documentación Musical de Andalucía, durante el año 1993. En algunos apartados, se ha utilizado material etnográfico de otro trabajo realizado para el Centro de Investigaciones Etnológicas «Angel Ganivet», de la Diputación Provincial de Granada. Los referidos materiales, se encuentran depositados en los respectivos archivos. El resultado escrito supone un complemento a la fuente oral, contribuyendo a restituir simultaneidad a lo tratado.

Sin embargo, ante la realidad, el turista advierte un gran truco. El capitán de la tribu, a quien obedecen aquellas hijas del diablo, se nos aparece como un buen funcionario que vela por el cumplimiento de sus tarifas y exige para organizar una zambra 75 PTA, a los americanos y sólo 50 a los franceses. Esto no impide que el precio de la juerga alcance los 200 francos, a pesar de que el espectáculo no vale la pena.

Nada hay más cómico que las figuras de los clientes que esperan admirar maravillas, dejándose atormentar por las pedigueñas insaciables, para obtener al fin algunos rasgueos de guitarra y unas vagas danzas de contoneo sin convicción y ausentes de todo carácter gitano.

Raramente las gitanas son jóvenes y bonitas y, las que lo son, lanzan a los visitantes miradas incendiarias tan artificiales como sus retorcimientos, porque para los intrusos sólo tienen desprecio y saben guardar su virtud.

No se bromea, allá arriba, con la disciplina gitana, y el intento de idilio presentaría toda clase de riesgos.

Es preciso limitarse a la pequeña representación, dejarse decir, a cambio de un duro, la buenaventura y defender el portamonedas contra el asalto de una tropa de jóvenes andrajosas, tan chillonas como los pieles rojas, después de lo cual los excursionistas se ven perseguidos por las risas y las danzas...

(...) La música española verdadera, no se oye ya, como tampoco se ven las danzas (...) Todo ello se ha refugiado en lo más íntimo del pueblo, donde no se la va a buscar, como me había dicho el gran pintor «Zuloaga», al principio de mi viaje, y como me lo había confirmado el gran músico «D. Manuel de Falla» (Diario El Defensor de Granada, 1929).

Desde los años cuarenta y tantos hasta el 75, el camino del Sacromonte desde *el Peso de la Harina* hasta *Puente Quebrada* fue un «río de oro». Todavía hoy día se pueden ver uno o dos autocares de turistas que acuden a diario.

Pero también los turistas fueron observados y descritos por los nativos. En 1925, en el diario EL DEFENSOR DE GRANADA, aparece un artículo con el título *«Silueta del día: ¡Viva Andalucía!»*, firmado por *Constancio*, que nos cuenta:

Los turistas curiosos y bonachones tienen, naturalmente, sus ideas propias sobre el espíritu andaluz.

Antes de llegar a la Tierra de María Santísima, ya sabían ellos que aquí hay un sol maravilloso que enciende la sangre y un vino estupendo que trastorna la cabeza. Sabían también que los andaluces usamos sombrero de alas anchas, que las mujeres se ponen mantón de Manila hasta para guisar, que admiramos a los toreros y a los contrabandistas y que hacemos de la gitanería nuestro tipo representativo.

Con estos eruditos antecedentes sobre el casticismo andaluz, mas la seguridad de que por aquí los más serios magistrados cantan flamenco, los bonachones turistas vienen con una perfecta preparación para moverse en el ambiente de Andalucía. Ayer mismo, unos respetables señores extranjeros invadieron las sombrererías, compraron sus castizos sombreros cordobeses y salieron por esas calles con un aspecto marchoso y gitano que partía los corazones.

Yo me encontré a un formidable suizo en la más bizarra y flamenca actitud. Sobre su oronda cabeza, el sombrero cordobés estaba dando gritos. Nuestro hombre cabalgó airosamente sobre

un asno que pasaba por la calle, y en el colmo de la alegría exclamó ruidosamente con un español chapurreado y gracioso: «¡Viva Andalucía!» Y los transeúntes nos sentimos profundamente maravillados, como si acabáramos de descubrir a nuestra propia tierra...

B. Los fandangos en Otívar

Otívar es un pequeño pueblo situado en la Sierra de Cázulas, paso obligado en la peligrosa carretera del «Gato Montés», que comunica la costa de Almuñécar y Granada. Recostado en las inclinadas laderas, sus balcones se abren a precipicios y barrancos que están adornados con bancales y acequias y que, a medida que bajan hacia el valle, forman auténticos vergeles de frutales, actividad que ocupa a casi todos sus habitantes. No hace mucho, la población vivía más dispersa, por los pequeños cortijos que adornan los montes, y se ocupaba de una agricultura tradicional de subsistencia.

Es aquí donde comienza el paisaje de los Montes de Málaga.

La mejora de los servicios en los pueblos, el cambio de agricultura —ahora orientada hacia la comercialización de frutas tropicales—, y el desarrollo de las comunicaciones, ha favorecido la concentración de la población en el pueblo y en el litoral, convirtiendo los montes en una zona deshabitada. Los del pueblo van a trabajar a las fincas durante el día, para volver a sus casas por la noche; y los que viven dispersos por el litoral les dedican los fines de semana.

Nos contaba *Antonio Novo*, último cantaor del fandango robao de Otívar, que solían cantarlo como forma de diversión en las casas y cortijos, y que la función de éste era la de animar y encauzar el galanteo de las parejas.

Este verano tuve oportunidad de asistir y hablar con cuadrillas de fandangos del río Guí y del «Arroyo de la Miel» —zonas cercanas una de otra, donde los ayuntamientos han promovido cierta revitalización—. Las cuadrillas, en algunos casos, hacía veinte años que no se habían vuelto a reunir. Es agradable asistir a estos eventos en medio de una rambla rodeada de adelfas y cañaverales... Pero el tiempo ha dejado ya sus huellas sobre estos grupos: los intérpretes tenían una media de edad de 60 años. Ya no estaban para muchos galanteos.

La función que cumplían las cuadrillas era la de aglutinador identitario: en torno al fandango se reunía la población que hoy —como entonces, pero en otro decorado permanece dispersa.

En el caso del pueblo de Otívar, la juventud prefiere nuevas formas de diversión. El acercamiento de las parejas se produce actualmente de otra manera... El fandango tradicional está amenazado y podría desaparecer totalmente.

Las nuevas generaciones cantaoras practican los fandangos flamencos, y las influencias externas —sobre todo los discos— han desplazado a la tradición.

C. Los fandangos en la ciudad de Granada

En la segunda mitad del siglo XX, Granada sufre una serie de transformaciones que, a su

vez, se reflejarán en las formas artísticas. A los viejos barrios del Albaicín, Realejo, y Gracia, hay que añadir los nuevos del Zaidín, la Chana, Polígono de Cartuja y la Redonda, formados fundamentalmente por una nueva población proveniente del medio rural y de las provincias vecinas —sobre todo Jaén y Almería.

Con el franquismo, el flamenco local transcurre sobre todo en las ventas y juergas de los señoritos, en las afueras de la ciudad. A medida que la nueva ciudad se conforma entre los años 60 y 70, aparecen las Asociaciones de aficionados, teniendo como principal punto de encuentro la Peña de la Platería. Este modelo se imitará más tarde en los pueblos de la provincia y el resto de la geografía flamenca.

En sus estatutos figura como fin «principal» el *promover y mantener la pureza de los cantes flamencos.*

Los señoritos aficionados se transformarán en socios que pagan sus cuotas y tienen derecho al disfrute de los recitales de cante que organiza periódicamente la Peña.

A su vez, las Peñas —en colaboración con las Instituciones— organizan Festivales y Concursos, posibilitando y manteniendo el desarrollo del arte flamenco en la ciudad.

Muchos de los artistas que se iniciaron en las zambras o en las Peñas, han tenido que emigrar, sobre todo a Madrid donde existe una importante comunidad de artistas granadinos de relieve nacional e internacional. Una vez que han triunfado fuera, son llamados a la ciudad para las ocasiones solemnes. Los que han permanecido aquí, en la mayoría de los casos han estado condenados a la semi-profesionalidad. Incluso en años recientes, los artistas granadinos tienen que revalidar su éxito fuera de la ciudad para así alcanzar un status profesional.

Lo que sí existe en la ciudad es un importante grupo de aficionados, entendidos y muy exigentes con los artistas que por aquí concurren.

El fandango flamenco local es el de *Frasquito Yerbabuena.* Un fandango bandolao para escuchar, no bailable.

La granadina y media granadina flamencas son estilizaciones de fandagos locales en los que desaparece el obstinato rítmico, poniéndose el énfasis en el virtuosismo melismático de la voz.

D. Los fandangos en la costa

La Comarca de la Costa tiene como centro a Motril. Es una zona de aluvión, formada por tierras y gentes del interior, bien comunicada y con una pujante agricultura. En ella se ensamblan pueblos de gran antigüedad como Salobreña, Vélez Benaudalla, Almuñécar, Molvízar... y otros. Tiene como divisoria al cauce del río Guadalfeo, que sirve de encrucijada de caminos entre las provincias de Málaga, Almería y Granada.

En la actualidad, la agricultura es la principal fuente de ingresos de la zona, y está orientada esencialmente a la producción de hortalizas tempranas y frutas tropicales. Pero hasta no hace mucho, el principal cultivo fue la caña de azúcar. Durante 3 meses al año, *LA ZAFRA* atrajo a mucha gente que venía a trabajar desde puntos distintos y lejanos del lugar. Las *TABERNAS* se convirtieron en centros de encuentro, escenarios de cantes anónimos, hasta hace muy poco tiempo.

A partir de los años 70 se copió el modelo de las Asociaciones de aficionados. Se reúnen en un local aparte y luego, por regla general, colaboran con las Instituciones en la organización de festivales durante las fiestas de los pueblos.
Los aficionados acostumbran a reunirse una o dos veces a la semana en cualquiera de estas peñas; cuando surgen problemas entre ellos, se afilian a la del pueblo vecino.
Se conocen y practican todos los estilos flamencos, prácticamente no hay profesionales (aunque estos aficionados cobran cuando participan en los festivales).

II

A. Los fandangos en las zambras del Sacromonte

Isabel Fajardo, «La Golondrina», y *María «Carajarapa»* o *«Pataperro»* son nativas del Sacromonte. Una gitana, y la otra paya; ya jubiladas, viven la una en el barrio del Zaidín y la otra en Huétor, pequeño pueblo cercano a Granada. Sus vidas transcurrieron entre zambras para turistas. Isabel fue, durante más de treinta años, una capitana de la zambra en la cueva que puso su madre, desde los años cuarenta y tantos hasta el 75. María, aprendió el arte desde niña; nació en 1917, y con sólo 16 años estuvo en Nueva York con el espectáculo de Vicente Escudero *«Vine con una buena valija de parné»*. En la familia de Isabel todos eran artistas; fue su marido «El Palizas» —buen aficionao— que no era gitano pero «hizo cursos y le vinieron aprobaos». *Pataperro*, el marido de María, fue uno de los más prestigiosos amenizadores de fiestas, especialista en las famosas zarabandillas.
María no es gitana, pero tiene «gracia», «ángel», dice la Golondrina.
Al desarrollarse esta forma de vida entre la población del camino, se entabló un ambiente de competencia artística y empresarial. Los intermediarios llamados *orejas*, y los guías que llevaban a los turistas a la puerta de las zambras cobraban prácticamente el 50% del coste del espectáculo.
La posibilidad, no sólo de ganarse el pan, sino también de hacer fortuna con el arte, desató una oleada de odios y envidias que se transmite de padres a hijos. Una letra de fandangos, que nos cantó Isabel Fajardo, lo refleja:

El pan que coma le amargue
al gachó que no me camele
el pan que coma le amargue
y el agua que beba igual
que se revuelque en su sangre
y muera en un hospital

Por la tarde, yo me arreglaba. Como era joven, el arreglo me lucía; me ponía en la puerta de mi casa, los extranjeros venían con ganas de gitanas, así que, con la buenaventura, venga fotos y video, y venga parné... con decirte que yo llevaba mi casa con lo que ganaba en la puerta (...) Me pedían que les leyera la mano, algo les diría con «ángel» que me daban mi parné y se iban

tan conformes... cuando llegaba un grupo, lo metía en la cueva, los acomodaba y les ofrecía un chato de vino, ya había mandado a la «avisaora» a llamar a las mujeres, y mientras venían yo cogía la guitarra, me sentaba en el centro y tocaba y cantaba. Luego ya venían las demás, y yo me ponía a hacer otras cosas... tuvimos tres cuevas funcionando a la vez, y hasta a 50 artistas trabajando con nosotros. También estuvimos durante catorce años actuando en el hotel Palace, en aquel tiempo ganábamos un dineral... ahora ya no hay ná... pasaron por mi cueva tos los mejores artistas. Carmen Amaya, Antonio, el bailarín, Cantinflas y otros que ya ni me acuerdo. También conocí a Vicente Escudero, que vino dos veces, y una de ellas se llevó contratadas a muchas mujeres, entre ellas a mi comae María cuando era joven... los espectáculos podían alargarse hasta las cuatro de la mañana, cuando eran buenos clientes. Los señores que estaban en los hoteles donde actuábamos, después se venían con nosotros a las cuevas, y continuábamos la fiesta hasta las tantas... (Isabel la Golondrina).

B. Los fandangos en Otívar

En el pueblo todavía se acostumbra a rezar el rosario las mañanas del mes de Octubre y, como sintonía para despertar a los vecinos, utilizan el fandango tradicional, pero grabado en una cassette.

El fandango de Otívar, llamado *robao*, hace referencia al baile de dos parejas. El fandango *cortijero* lo baila una sola pareja, por lo demás son prácticamente iguales.

Antonio Novo, de 64 años, nos cuenta que antiguamente el fandango era la forma de diversión en las casas y en los cortijos, así como la manera de cortejar a la pareja.

...Aquí ha habido de siempre cantaores, algunos han hecho su fortuna de esta forma. Antonio el Cantor se colocó en el Caserío de la marquesa Doña María Bermúdez de Castro, en Sierra Cázulas, en razón de eso, aquello era una fiesta continua... antes, que no había televisión, ni radio, era cuando se practicaba (...) La última vez que estuvimos tocando fue hace 10 ó 12 años... en la Casa de la Cultura hemos intentao enseñarlo a la juventud, pero no ponían atención, tienen otras distracciones. Ni mis propios hijos... es lamentable que un patrimonio se pierda... las discotecas han cambiado radicalmente el acercamiento entre la juventud. Antes los noviazgos duraban muchos años, y las mujeres llegaban vírgenes al matrimonio... ahora canto cuando estoy solo, en el campo, cuando voy a las nísporas. Parezco un canario. Es que me gusta mucho. (Antonio Novo).

Es curioso observar que los hermanos *Julio* y *José Fajardo*, guitarrista y cantaor, aficionados semi-profesionales, conozcan todos los estilos del flamenco, pero desconocen el fandango local. Los dos tienen alrededor de 30 años, y son los hijos del dueño de la taberna «La Buena Vista», donde se aficionaron de niños escuchando a los cantaores y los discos. José es el guitarrista de la Peña Flamenca de Salobreña, y da clases a los niños del pueblo. Estudió una temporada con *Juan El Africano*, en Almuñécar, y después se instruyó aquí y allí con discos y videos.

Hago bastantes festivales por la comarca. Todos los años hacemos un pequeño Festival en el

pueblo y es cuando más gente se ve reunía al cabo del año. También he estao en Italia y en Marruecos con «El Ruso» —cantaor de la Herradura—. Suelo acompañar a los cantaores de la comarca (...) El fandango robao yo no lo he tocao nunca... (José Fajardo).

Julio nació en 1965, es un cantaor semi-profesional; hace casi todos los estilos flamencos, y por supuesto todos los fandangos y derivados, pero no ha escuchado nunca el fandango local. De cada cantaor ha estudiado el palo que más le gustaba.

Para ser cantaor hay que nacer con esa gracia, cualquiera puede estudiar música, pero el cante flamenco no... El cantaor nace y después se hace. El cante transmite sentimientos y hay que sentirlo, si no sientes lo que cantas eres un cantaor frío y es imposible que llegues al público... (Julio Fajardo).

C. Los fandangos en la ciudad de Granada

Angel Rodríguez Fernández, «Chanquete», nació en Otívar al final de la guerra civil. Su madre, al enviudar, se trasladó a Granada cuando Angel tenía apenas dos años; se instalaron en el arrabal albaicinero llamado Haza Grande, al lado de la Carretera de Murcia.

Mi padre solía cantar en los bautizos y bodas en el pueblo, pero sin interés comercial... Tuve un hermano que se llamaba Antonio y era conocido por los cantaores de Granada, yo le escuché como por ensueño, pues cuando murió yo tenía 8 años. Llegaba a la casa de madrugada, porque antes se buscaba la vida de otra forma. Fíjate si era cantaor que murió cantando, tenía 24 años y murió del corazón... mi madre era ciega y trabajaba vendiendo cupones. Durante el mes de vacaciones, en el verano, solíamos visitar el pueblo... (Angel Rodríguez).

En Almuñécar conoció a un viejo cantaor mendicante, nacido también en Otívar, y que se buscaba la vida por las tabernas. Se llamaba *Requeleque*, tenía una guitarra a la que siempre le faltaban cuerdas, y sabía cantar todos los fandangos de la zona. Le gustaba mucho el vino, y *Chanquete* cuando se lo encontraba lo invitaba y le daba algún dinero y le pedía que le cantara los fandangos de Otívar. De esta forma los aprendió, fuera del ambiente local, descontextualizados. Angel lo va adaptando a su voz, *sin salirme de ese fandango en sí, pero no es lo mismo hacerlo con varios instrumentos que con la guitarra sola* [3]. A través suya, el referido fandango, se incorpora al repertorio flamenco que se podía escuchar en la ciudad; el lo cantaba cuando se lo pedían, llegando incluso a grabarlo en la televisión y en la cinta titulada *Los veteranos del cante granadino* (editada por el Area de Cultura de la Diputación).
Angel pronto aprendió a buscarse la vida en las fiestas que se hacían en la Venta del Alamo, cerca de su casa en la carretera de Murcia.

Comencé a cobrar por cantar en las ventas a los 17 ó 18 años. Estaba toda la noche y me daban 100, 200 ó 500 pesetas, según, iba a diario la venta... Yo era casi el niño de los artistas que pasaban por allí: «Juanillo el Gitano», «El Niño de la Caba», «Niño de Osuna»... las fiestas se hacían en los reservaos. Allí se cantaba, se comía y se bebía... se estaba tres o cuatro horas, si

había mucho ambiente de señoritos se acababa pronto la fiesta o se llamaba a otros cantaores... ¿Que por qué había tantos cantaores, y sobre todo los antiguos?, pues por el hambre que pasaba uno. ¿Yo?, por qué iba a cantar, porque tenía hambre y no tenía más cojones que tirarme a la calle pa ganar cuatro gordas, Fulano hacía lo mismo pa darle de comer a sus hijos. El cante ha sío eso... los señoritos iban a divertirse y se les cantaba cuatro cosillas pa salir del paso. Cuando salí de eso ya comencé a investigar. Los aficionaos nos reuníamos y pasábamos toda la noche cantando y bebiendo vino... el señorito se termina en el cante a raíz de las Peñas; cuando yo me insinué en las Peñas, estábamos locos por cantar sin cobrar un duro, pa promocionarnos. El cambio vino a ser por los años 70. A raíz de la Peña de la Platería, los pueblos comenzaron a hacer lo mismo... (Angel Rodríguez).

Luis Heredia, «El Polaco», de 43 años, ha forjado su carrera de cantaor a base de constancia y superación. Ha pasado por infinidad de concursos, entre los que destacan el Premio Absoluto de la Platería, en los años 85 y 87; y por último el de la Comunidad Autónoma.

Llevo cantando 20 años, pero hasta el *concurso del 90... Ya la gente me cataloga de otra manera, se me exige y se me respeta más, ahora soy un profesional, la gente me diferencia de otros compañeros con los que he estado trabajando siempre... los concursos realmente ayudan a sacar artistas nuevos... comencé a cantar fandangos y rumbas, después mi hermano me llevó a las zambras, y continué acompañando a bailaores que hacían giras por todo el mundo.*

Actualmente se dedica a dar recitales por las peñas y festivales de toda la geografía flamenca.

Todos los públicos son diferentes, la masa la encuentras en los festivales y requiere un cante más efectista; las peñas de aficionados y los concursos requieren un cante más ortodoxo... mi éxito en cierta forma viene de que me he esforzado en dominar no sólo los cantes rítmicos y festeros, sino también los de Levante (...). El payo es el que sostiene las peñas y los festivales (...). Los gitanos hasta ahora han tenido generalmente un abanico reducido de estilos... y hay que ampliar estudiando para superarse. (Luis Heredia).

Paco Cortés es otro artista joven de éxito. Tiene 36 años, nacido en el Sacromonte, actualmente vive en el Zaidín. Aprendió de niño y, muy joven, sale del Sacromonte para acompañar a figuras del baile y del cante en giras nacionales e internacionales.

Yo conozco las ventas de oído, por lo que me ha contado mi padre. Lo importante del artista es que transmita, que tenga sentimientos (...). El flamenco no es ni de payos ni de gitanos, es de los artistas (...). Aunque en cada sitio hay estilos locales con sello propio; lo puedes hacer mejor o peor, pero ese sabor que le dan en cada sitio es muy difícil de imitar (...) el flamenco profesional tiene que trascender el marco localista. (Paco Cortés).

D. Los fandangos en la costa

En los pueblos costeros se cantan fandangos flamencos; por regla general los aficionados se reúnen el viernes o el sábado en alguna de las peñas, una vez al año, y coincidiendo con las fiestas se organiza un festival flamenco con la financiación de los Ayuntamientos. Siempre

suelen incluir en el programa a algunos aficionados locales, y en esa ocasión cobran por su participación. En el caso de Motril, la asistencia a los eventos suele ser escasa, al contrario que en Salobreña donde siempre se llenan —pues hay mayor afición.
En Motril, *Antonio de la Juana* y *José Maldonado*, gitanos ambos y de cuarenta y tantos años, son de los aficionados más cabales. A lo largo de los años han ido perfeccionando su arte y, además, han participado activamente en la ya desaparecida Peña de los Perrates. Los dos han tenido la satisfacción de ver continuada su afición en sus hijos. En el caso de Antonio, su hija Conchi —de 17 años— comienza a ser una bailaora solicitada —el día en que realizamos la entrevista, llegaron a su casa unos productores alemanes para contratarla en un importante evento de Munich—. En cuanto a José Maldonado, su hijo de 16 años es un seguidor del cante de Camarón.

El payo sale solo, está menos arropao por la familia... el payo aprende a cantar bien más tarde que el gitano (...) Se puede tener la voz, pero luego hay que aprender... la afición en Motril está a un nivel muy bajo, en espectáculos buenos y caros la asistencia ha sido mínima. Los pocos aficionados que hay entienden el flamenco de forma diferente. La verdad está en saber escuchar y, antes de subirse a un escenario, hay que estar capacitado... No me gusta que una persona que no sepa le falte al respeto al cante, si no respetas a los que saben más que tú, no puedes llegar nunca a aprenderlo. (José Maldonado).

En Salobreña, —nos contaba «Manuel López, El Canario»—, hay poca afición de la gente joven. Los aficionados más jóvenes tienen alrededor de 40 años. A la juventud le gusta más la discoteca... Para él un fandango bien cantao es tan potente como una seguirilla. Aquí se suelen hacer los fandangos bandolaos, mayormente se cantan los de Frasquito Yerbabuena. Yo se los escuché mucho a «Cobitos». Los fandangos de Huelva también se cantan, sobre todo a partir de los discos de «El Cabrero»; gustó mucho porque se expresaba políticamente, pero ya pasó esa moda. La persona a la que no le gusta el flamenco es porque no le ha puesto atención (...). Yo he cantado en muchos pueblos; del flamenco viven los que han llegado a lo alto, los otros no se comen ná (...). Aquí había un cante bandolao que se llamaba «las marineras», me contaba mi tío «el Canario Viejo», pero yo no lo he escuchao, lo cantaban los marineros cuando iban a la mar. Mi familia «los canarios», tos han cantao...

Miguel de la Rosario, otro cantaor de Salobreña, nos cuenta que la mejor época fue cuando las campañas de la caña de azúcar... *la gente venía de muy lejos, había mucho cante en las tabernas, eso ha sío de toa la vida de Dios (...). Yo tengo cuatro hijos, y a ninguno le gusta. Hoy hay más medios para aprender, pero no se ve venir a ningún niño, ni joven. Esto es un pueblo flamenco, se ha escuchao mucho, y ésto es una pena.*

En la velada que pasamos en la Peña de Santa Ana de Molvízar, el cantaor motrileño Angel Torres —de 46 años— nos decía que él nunca pensó en hacerse profesional... *hay que pasar mucho para llegar, y el que diga lo contrario está equivocao... Yo comencé a cantar de niño, pero en serio fue más tarde... Yo me emociono cantando, a veces me pica, me duele el cante, escucho una persona cantar y me emociono.*

III

A. El fandango en las zambras del Sacromonte

En las zambras, junto a danzas de otra procedencia, se bailaba el fandango del Albaicín, con su peculiar obstinato rítmico ternario. Los dos primeros tiempos se rasguean, mientras que el último y más fuerte se acentúa con dos golpes del dedo índice sobre las cuerdas de la guitarra.

En su adaptación coreográfica son cuatro mujeres las que realizan la danza, lo que resulta de gran vistosidad. *Cuando disponíamos de un escenario grande, yo ponía en el escenario a cuatro grupos de cuatro, y resultaba precioso.* (Isabel la Golondrina).

El cante se acompañaba por *arriba* en el semitono mi/fa; también hubo bandurria y laúd, pero el desarrollo de la guitarra los desplazó. El modelo orquestal perdió en color tímbrico, pero ganó en economía. La percusión la realizaba el pandero y las palmas, que marcaban los tiempos débiles del compás.

Son típicas las letras que versan sobre la ciudad:

Porque me gusta de oír
quiero vivir en Graná
porque me gusta de oír
la campana de la Vela
cuando me voy a dormir

De cualquier modo, el público de las zambras —en su mayoría extranjero— no entendía de letras casi nunca. La atención se centraba sobre el conjunto de danzas y música.

Para ellos el espectáculo suponía una inmersión en el imaginario exótico. El viajero encontraba su ansiada *autenticidad*, la fotografía con las nativas -con el típico disfraz-, la buenaventura y el vino. Todo ello suponía una especie de transfiguración con el *otro*; había llegado hasta allí —la foto lo atestiguaría—, estaba viviendo una frontera imaginaria que para él se hacía realidad, estaba dando vida al estereotipo romántico gitano-andaluz. Su imaginación operaba traslaciones por un universo de *pasiones salvajes*, supersticiones, fatalismo y sensualidad cuasi-oriental.

Los fandangos bailables tradicionales se fueron aflamencando. El proceso consistió en hacerlos sólo para escuchar —voz y guitarra—, aunque se mantuvo el obstinato rítmico de los estilos bandolaos y la cadencia andaluza característica en el acompañamiento. El énfasis recae sobre la melismática melodía. El más destacado intérprete fue Frasquito Yerbabuena, de quien aprendió *María Carajarapa.*

Yo me ponía de niña en la ventana de la venta Zorayda, donde había unas reuniones muy buenas, allí iba mucho Frasquito, yo me ponía en la ventana a escucharlos, una vez de esas me metieron adentro, y me dijo: mira, por la gracia que has tenío me vas a cantar un poquito, y le dije: pues le voy a cantar como usted canta, que me gusta mucho y lo tengo metío en la cabeza...

Estais mirando a la vega
cipresicos de Graná
que estais mirando a la vega
decirle a la del cortijo
que me mire y que me quiera.

... y me daba unos abrazos que paqué,... de verdad. (María Carajarapa).

La «Gazpacha» ha sío la mejor cantaora que ha habío en to el Sacromonte, esa le ha hecho achuchar a «La Niña de los Peines». Mí padre me contaba que una vez en un festín en el Patio de los Aljibes —donde había muchos artistas— cuando sintió cantar a La Gazpacha, dijo La Niña de los Peines: «ésta me va a hacer reventar»; y tuvo que echar tripas pa quear como que ella era La Niña de los Peines. (Isabel La Golondrina).

La Gazpacha desarrolló un modelo de granaínas que hoy día están en desuso, y casi en el olvido. Las hemos podido grabar en la voz de su sobrina Isabel.
Estos estilos locales fueron desplazados por el impacto que supuso el disco y las versiones impuestas por los estilistas foráneos —como *D. Antonio Chacón, Vallejo...*

B. Los fandangos en Otívar

El tradicional fandango robao de Otívar lo bailaban dos parejas, y se hacía con voz, guitarra, laúd, bandurria y chinchines. El obstinato rítmico ternario es más lento que verdial, pero más rápido que el flamenco.
En la actualidad casi no se hacen. La mayoría de los que sabían hacerlo han emigrado, y los que quedan no tienen ni ganas ni ocasión.
En los cortijos y casas de Otívar, el fandango era el portador de las esperanzas amatorias, alegrías y piques entre los mozos; a través del fandango se ritualizaba el cortejo amatorio. Las mismas letras han venido sirviendo a muchas generaciones que, llegado su momento, las hacían suyas:

Que no pueo vivir sin ti
compañera del alma
que no pueo vivir sin ti
eres mi luz y mi guía
desde que te conocí.

Los hermanos José y Julio Fajardo, aficionados semi-profesionales, dominan todos los estilos del flamenco, pero no practican el fandango local:

Los fandangos que yo hago son los del «Carbonerillo», «El Palanca», «La Niña de los Peines»... etc. Prácticamente todos los estilos, pero yo no he escuchao nunca el fandango del pueblo, se está perdiendo, y como no se ha grabao, no se conoce... (José Fajardo).

Ellos cantan en las peñas y en el festival que hacen todos los años en el pueblo. Las letras

que cantan son las propias del flamenco. Antonio Novo, el último cantaor del fandango tradicional, nos decía: *me gusta mucho el flamenco, y me emociono con una buena letra, yo no he llorao nunca, pero con el cante sí que se me han saltao las lágrimas.*

C. Los fandangos en la ciudad de Granada

Dentro del ambiente flamenco granadino se cantan toda clase de fandangos y estilos derivados, algunos de tradición local y otros venidos de fuera.
El estilo local que ha pervivido es el de Frasquito Yerbabuena, que es el bailable del Albaicín, pero en la economía flamenca, sólo para voz y guitarra.

Mente la transmisión oral era directa, pero ahora con los discos, la comunicación es con todo el que quiera escucharlos. (Paco Cortés).

La otra transformación efectuada por los años veinte son las granaínas y medias granaínas. Son estilizaciones basadas en el virtuosismo vocal. El falsete que permite levantar la voz, y el desarrollo guitarrístico que incorpora arpegios y los trémolos para las ambientaciones introductorias. El cante es el principal protagonista, el acompañamiento se limita a dar los tonos creando atmósferas. Aquí desaparece el obstinato rítmico de los fandangos bandolaos, —que encauzaba la participación del grupo— pero no la medida melódica de los tercios, que se interioriza. Ésta es una recreación individual para artistas de máxima calidad.
La tensión dramática se crea alargando las notas ascendentes, que luego se desgranan en melismáticas cadencias, filigranas de cuartos de tono que una orquesta sinfónica es incapaz de dar.
El principal artífice —si bien inspirándose en estilos locales— fue el jerezano *D. Antonio Chacón*, y posteriormente *Vallejo*. La grabación y la difusión en discos, el prestigio y presencia de los festivales de ópera flamenca por toda España, hicieron cristalizar sus versiones, y que otras locales pasaran al olvido.

Yo sólo he escuchado las de Chacón y Vallejo —nos decía «El Polaco»—. Las de Chacón tienen unas graves y los tercios más cortos son más intimistas. Las de Vallejo rompen más la voz, son más exhibicionistas y gustan más a las masas... Pero también podrían las voces más duras cantar por granaínas y medias granaínas si, en vez de hacerlo en el semitono si/do, lo hicieran en el de mi/fa. (Luis Heredia).
Las melodías flamencas quedan irreconocibles en las transcripciones musicales; el aprendizaje y la interpretación se hacen de oído, son piezas cortas, para poder retener en la memoria, a las que luego se les va cambiando la letra. No hay escuelas donde aprenderlas.

Lo difícil es sentarse en una silla con un guitarra al lao y decile «venga, vamos pon la cejilla»; si cantas por soleá se pone al 5 ó al 6, según la fuerza que tengas; si haces malagueñas, del 2 al 3; las granaínas, al 1, porque a la hora de subir te cuesta trabajillo, y eso no lo saben ahora. Es que el cante es muy difícil... nos dice Chanquete.

El buen cante es el que duele. En una reunión de aficionaos —uno solo; o escuchando a un

artista sobre el escenario—, lo que se opera es una suerte de catarsis que mueve nuestras emociones. Las buenas letras son las de siempre, las que tratan de desengaños, separaciones dolorosas, de las fatigas de la vida en definitiva.

D. Los fandangos en la costa

En la comarca costera *entre todos los aficionaos, prácticamente dominamos todos los cantes* (José Maldonado). Los fandangos más practicados son los bandolaos, el de Frasquito Yerbabuena y el de Juan Breba; pero también se hacen todos los demás estilos y derivados flamencos. Las familias gitanas prefieren los cantes a compás, siendo los payos los que practican los cantes libres. No es extraño encontrar algunos aficionaos que hacen cantes a compás al líbitum; pero —como señala José Maldonado—, eso es faltarle al respeto al cante, por la ignorancia que demuestran.
Manuel el Canario nos cantó un fandango de Yerbabuena que decía:

Piedras de la calle
yo soy más desgrasiaíto
que las piedras de la calle
que toíto el mundo las pisa
y ellas no pisan a nadie

Yo cuando estoy en el escenario, no estoy pendiente de ná, mi mundo es otro (...) en ese momento un jaleo a destiempo te puede sacar de compás. (Manuel El Canario).